

Entrega del Tambor Universitario a Javier Echeverría (20/01/2019)

ANTONIO CASADO DA ROCHA
(UPV/EHU)

Autoridades universitarias, amigos y amigas de la Tamborrada, buenas tardes. Como el tiempo apremia en más de un sentido ni siquiera voy a poder resumir los méritos y reconocimientos académicos del catedrático Javier Echeverría Ezponda, que sin duda le hacen merecedor de este Tambor Universitario. Aquí tiene amigos y amigas que le conocen mejor que yo; saludo especialmente a quienes han venido desde el Instituto de Filosofía del CSIC (Concha Roldán y Roberto R. Aramayo), que Javier dirigió después de ser vicerrector de nuestra universidad, antes de regresar a casa como investigador Ikerbasque. Su contribución a la UPV/EHU se remonta a 1978, antes incluso de que la Universidad del País Vasco existiera como tal, y hoy se materializa en hitos tan importantes como el Centro Elbira Zipitria, el último edificio en incorporarse a este campus de Gipuzkoa.

Javier fue uno de los fundadores y decano del centro que, con los años, se convertiría en las actuales Facultad de Psicología y Facultad de Educación, Filosofía y Antropología. Nunca viene mal tener un filósofo o filósofa cerca; sobre todo si también es matemático y su primer libro trata *Sobre el juego*. Aquí tal vez él nos pueda aclarar el secreto de ese juego dialéctico que hoy se establece entre tambores y barriles, entre marcialidad y carnaval, entre la noche y el día de San Sebastián. Además de contribuir a su autogobierno y al desarrollo de este campus, Javier ha cumplido con la triple misión de la universidad como docente, investigador y también “transferidor”, en tanto que brillante ensayista en temas de ciencia, tecnología y sociedad. Pero si tuviera que elegir un término para describirle me inclinaría por lo que en inglés llaman un “*game changer*”, el jugador que marca un antes y un después en el partido. Cuando

Javier entra en el terreno de juego, cambia el juego y cambia la música. Y cambia porque tiene un oído finísimo para detectar antes que nadie cuál va a ser el siguiente movimiento, por dónde se va a mover la partida, y cómo incorporar a otros para jugar y repartir juego.

No es casualidad que sus últimos trabajos sean en el ámbito de la innovación, porque esa capacidad de ver lo que viene para transformar lo que hay le viene de lejos. Aun quitándole toda la mitología con la que la hemos adornado a lo largo de los años, nadie puede negar que Zorroaga fue una innovación radical en nuestro panorama social y académico. Ahí estuvo Javier en el origen de los Cursos de Verano, y aquí sigue dirigiendo tesis en el postgrado de Filosofía, Ciencia y Valores, que tanto le debe. Este navarro donostiarra tiene algo de Leibniz en su gusto por las lenguas, su pluralismo cosmopolita y su resistencia a dejarse encerrar en cualquier sistema o posición dogmática. También ha sido un pionero en su apoyo a las mujeres en filosofía, incluso cuando no era lo políticamente correcto. Vistos los tiempos que corren, vamos a seguir necesitando esos dones suyos muchos años. *Aunitz urte, Javier. Campuseko zure lagunen partetik, eskerrik asko.*